

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado.*

Jesu Cristo a sus discípulos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

Mi entrevista con él

—¡Tanto gusto en recibirle!

—Para mí un honor, sintiendo, no obstante, que vengo a distraerle en sus muchas e importantes ocupaciones.

—Se lo digo con la sinceridad en mi habitual; su visita me es sumamente grata a la vez que de ella puede sacarse algún provecho, en especial para la sufrida y simpática clase trabajadora, ya que, como usted me anuncia en su carta de ayer, pidiéndome esta audiencia, nuestra entrevista va a ser publicada en su periódico de tan extensa circulación.

—Sé lo mucho y bueno que usted hace en su fábrica, de las más principales de la región, así por la excelente calidad de sus productos como por su régimen interior francamente cristiano. ¿No le parece a usted que esto es digno de publicarse?

—Desde luego, en cuanto que todos estamos obligados al buen ejemplo en nuestras palabras y en nuestros actos, y más si ocupamos la posición que yo ocupó: rico y patrono.

—Todo ello me ha movido a dar este paso; así que, mientras el maestro habla, el discípulo escucha y copia para luego difundir.

—No, no; dos buenos amigos con toda la confianza en sus manifestaciones; nada más. Pregunte.

—¿Hace muchos años que disfruta usted de su industria y de sus obreros?

—Diez y seis años, y en todo este tiempo no he sufrido, mejor diré, no hemos sufrido mis obreros y yo el más mínimo contratiempo.

—Que ya es decir en estos tiempos significados por el egoísmo y la rebeldía.

—Porque se injuria a Dios y se desobedece a su Iglesia. En mi fábrica no consiento ninguna de estas cosas. Con el pan les doy Catecismo. El obrero de por sí es bueno, tiene un corazón de oro; bien instruido, es capaz de cosas admirables; si yo le contara...

—Tiene muchos explotadores a su lado que le engañan, le esquilman y le desesperan.

—Es probado. Y yo que los veía entrar a bandadas en esas mal llamadas «Casas del Pueblo» donde, en su generalidad, el bueno se hace malo y el malo peor, apartándose, en cambio, infelices, de las verdaderas «Casas del Pueblo», las Casas de Dios, los templos, en las que se encuentra la paz, el consuelo a nuestras aflicciones y el remedio a to-

das nuestras necesidades; yo, que veía todo esto con honda pena de mi alma, me decidí, rico como era y emprendedor, a hacer algo positivo en bien del obrero, socorriéndole e instruyéndole en la verdadera Doctrina, rodeándome del mayor número posible de obreros, comunicándome diariamente con ellos, siendo su amigo fiel, su padre, puesto que pensé constituirme en patrono de ellos MIS obreros.

¿No es verdad, amigo mío, que Dios ha constituido al rico en administrador del pobre, debiendo atenderle con todas nuestras posibilidades como hermano que es en nuestro único Redentor y Salvador?

—Mandato divino, del que ningún rico está exento.

—Pues bien. Resuelto a todo, fundé esta fábrica. Empecé con cien obreros; hoy son trescientos sesenta. Establecí unas bases de justicia, de caridad cristianas que ellos aceptaron satisfachísimos. Nada de imposiciones, de cálculos ambiciosos por mi parte... Verá usted; yo les dije, sobre poco más o menos:

Queridísimos amigos y socios, no se trata de una industria donde el patrono va a buscar utilidades a costa de la explotación a sus obreros; esto os llevaría a vosotros a la rebeldía, a la desesperación, a la miseria quizás, y a mi a la inquietud, al temor al desastre también. ¡No! Se trata sencillamente de que vosotros conmigo y yo con vosotros; por mi parte el capital y por la vuestra el trabajo, el esfuerzo mayor, lo reconozco, vamos en amigable unión a laborar productos, a difundirlos en el mercado y luego a repartirnos equitativamente entre todos, las utilidades, puesto que nada significa el capital sin el trabajo ni el trabajo sin el capital. De este modo, los daños que vosotros quisierais hacerme, ya sé que no sois capaces de ello, irían al mismo tiempo y con la misma intensidad, sobre vosotros mismos, y a la recíproca, el que yo quisiera hacerlos a vosotros, vendría sobre mí. Esto bajo el aspecto económico, que bajo el aspecto moral el perjuicio sería mayor y de más graves responsabilidades.

Noté en ellos que les satisfacía mi propuesta. Acto seguido les expuse detalladamente las condiciones de trabajo, derechos y deberes entre patronos y obreros, que de modo tan completo y admirable expuso el gran León XIII en su admirable Encíclica: participación en los beneficios, jornal familiar, auxilio en la vejez, etc., etc. Algunos me dijeron que no creían que el Catolicismo iba tan allá. Por esto muchos le combaten, porque no le conocen.

—Y porque ven que muchos adinerados que se llaman católicos no cumplen como tales.

—Desde entonces quedó establecida una junta de obreros, por elección, que suelen ser siempre los encargados de cada taller; yo intervengo en ella siempre que es preciso; me solicitan sin interrupción; en estas juntas, mensuales o cuando sean necesarias, se tratan los asuntos de trabajo, quejas o diferencias entre obreros, provisión de cargos y cuanto puede ocurrir en una industria en marcha. En lo de ocupación de cargos se tiene en cuenta la competencia y antigüedad, nunca la influencia.

Perdone, me estoy extendiendo demasiado y voy a reseñar muy a la ligera otras cosas más, como consecuencia de lo dicho.

—Nada tengo que perdonarle y sí mucho que agradecerle por el detenimiento y amabilidad con que me atiende. Su régimen de fábrica, que admiro por lo católico y poco frecuente, es digno de publicarse, como le dije al principio, y por lo mismo, todo cuanto me diga lo considero necesario.

—De los beneficios, el año anterior fueron 32.000 duros, se hacen tres apartados, así convenido entre todos; uno para repartirse entre ellos, en partes proporcionales, otro para lo que luego le diré y el tercero como compensación e interés al capital, valor de esta industria. Aún de esto Dios me permite distribuir cuando las circunstancias lo piden.

Aquí se guardan todas las fiestas establecidas por la Iglesia, pero se les paga igual el sueldo a todos los obreros y en caso de enfermedad también les entrego su jornal íntegro, ¿cómo no, si los pobrecitos en este triste caso tienen aumento de necesidades: las diarias imprescindibles y las de su enfermedad. No hacerlo así lo tendría yo a cargo de conciencia. Dios me lo da para bien distribuirlo y no para otra cosa.

Con el dinero correspondiente al segundo apartado de que le hablé antes, tengo establecidas escuelas, Cooperativa de Consumo, biblioteca con abundante número de libros y periódicos, todos de sana doctrina e instrucción, se dan conferencias profesionales, de religión, de cuestiones sociales, de cuanto sea concerniente al mejoramiento social, religioso y económico de mis obreros y de cuantos deseen asistir a ellas. Yo procuro en todo y siempre difundir los sanos y santos principios de nuestra sacrosanta religión, pero, respetuoso con la libertad del hombre que el mismo Dios respeta, no obligo a ninguno a sus prácticas, quiero que se

convenzan ellos por sí mismos de la bondad y verdad de nuestra causa y la admitan sinceramente...

—De seguro, señor mío y admirado patrono, que en su fábrica no ha tenido nunca una huelga.

—Nunca. Todas las cuestiones se resuelven siempre como corresponde a una sociedad de amigos: familiarmente, con justicia y caridad, y si es preciso, perjudicándome yo antes que se perjudiquen 360 obreros: que es más hermoso el sacrificio de uno por todos que el de todos por uno.

—No obstante, tendrá usted enemigos sordos y declarados; otros patronos... otros obreros...

—¿Qué obra humana no los tiene por buena que sea, pero Dios nos protege, ya que por El y en El se hace aquí todo.

—Sí, Dios les protege y les bendice. ¡Dichoso usted y los obreros de su fabrica! Practica usted el más cristiano y eficaz recurso contra la triste situación actual!

—No hago otra cosa que cumplir con mi deber de católico y patriota.

—Nada quitaré a lo por usted manifestado. Todo a la publicidad.

J. O. F.

Con Dios no se juega

La prensa americana trae un hecho que es gran maravilla en las grandes maravillas que a diario se manifiestan en el mundo.

Y citan los nombres.

Un misionero llamado P. García flaqueó en el servicio de Dios y de caída en caída llegó a la apostasía.

Apóstata ya, fundó primero un colegio, en el que fracasó, y después se hizo comerciante.

Una noche, en una bacanal, dedicóse a beber.

Cuando iba a libar un vaso de vino, le dijo uno:

—Conságralo.

Y el apóstata pronunció despacio y serio las palabras de la consagración como lo hacía en sus tiempos de vida sacerdotal.

Pero cuál no sería su terror y el de los circunstantes cuando vieron que el vino se convertía en verdadera sangre, rebosaba el vaso y ensangrentaba la mesa.

Aterrorizado el apóstata, cayó de rodillas y luego salió de allí, marchándose a una cartuja, donde se hizo fraile.

Los demás concurrentes se convirtieron todos y han dado testimonio del hecho.

A. H.

MORALIDAD, BONDAD Y VIRTUD

En un artículo publicado por Ernesto Renán en la «Revista de ambos mundos», dice textualmente que, habiendo sido educado por los curas, jamás podrá olvidar las lecciones de moralidad y la bondad de estos hombres de bien, que realizaban con su virtud.

«El hecho es, añade, que cuanto se dice sobre las costumbres clericales carece absolutamente de fundamento, según mi propia experiencia. He pasado treinta años de mi vida con ellos y no he presenciado ni sombra de escándalo.»

¡Qué confesión en el autor impío y sacrilego de la «Vida de Jesús»!

Hay injurias que alaban y alabanzas que injurian.

DICE EL PAPA

Debe proveer (el salario) a las comunes necesidades domésticas y, si fuera preciso, a las extraordinarias.

Palabras de Pío XI en su Encíclica «Cuadragésimo año»:

«Es necesario, por consiguiente, hacer todo lo posible para que los padres de familia perciban una remuneración tal que baste a proveer convenientemente las comunes necesidades domésticas. Y si en las presentes circunstancias de la sociedad no siempre puede llevarse esto a la práctica, la justicia social pide que se introduzcan cuanto antes aquellas modificaciones que aseguren a todo obrero adulto tales salarios. Merecen además, ser alabados todos aquellos que con sabia y útil previsión han realizado experiencias y probado diversos procedimientos para hacer que la remuneración del trabajo se distribuya en relación con los gravámenes de familia, de tal modo, que al aumentar éstos, aquella remuneración sea mayor, y aún más, si fuera necesario, se satisfagan las necesidades extraordinarias.»

Obreros honrados: ¡meditad!

Pocas veces habrán destacado tan bien y con tanta claridad, la doctrina social de la Iglesia, llena de bondad para con el obrero, y la doctrina fría y utilitarista del socialismo comunista.

Ya lo veis.

La Iglesia dice: Al obrero hay que darle el sueldo necesario para sí y para su familia.

El socialismo comunista grita: ¡No! «Un sistema de salario de acuerdo con las necesidades del obrero, no puede consentirse».

¡Cuándo os persuadiréis, honrados obreros, de que nadie se preocupa de vuestro bienestar más que la Iglesia Católica! ¡Al fin es la Religión de un Dios que quiso hacerse hombre y ser obrero!

DICE STALIN

Un sistema de salarios que esté de acuerdo con las necesidades del obrero, no puede consentirse.

Palabras de Stalin en su discurso de 23 de Junio de 1931:

«Hasta ahora ha habido apenas diferencia entre las ganancias de los trabajadores expertos y de los inexpertos; y así estos últimos carecían de incentivo para perfeccionarse.

Esto no puede tolerarse más, y es preciso superar la obstrucción de esos economistas y «tradeunionistas» que pretenden interpretar el socialismo mejor que Marx y que Lenin.

El Estado soviético requiere de los obreros mucho trabajo, disciplina y emulación mútua.

Un sistema de salarios, de acuerdo con las necesidades del obrero, no puede consentirse.

A los obreros se les debe pagar estrictamente según la cantidad y calidad de trabajo que realicen.»

HABLAS DIVINAS

¡Oigo, Señor, de tus hablas el dulcísimo aleteo, como un volar de palomas, como un zumbido de insectos en los aires, en las aguas, en las frondas, en los céfiros, en el tumbo de los mares, en el silbo de los vientos, en la voz de las fontanas, en los ventalles del cedro y en los tajos y en las cumbres y en la noche y el silencio que es la pausa melodiosa de tus divinos conciertos.

Escucho el blando latido de tu corazón inmenso, como una música suave, como el compás de unos versos, en el latir de mi sangre y en el temblor de mis nervios, en el ritmo de las cosas en el orden de los cielos, en los astros, en la viva pulsación del universo.

Ricardo León.

¿Por qué se ha dado al hombre la facultad de hacer el mal? Por tener el mérito de obrar bien.—Veuillot.

¡JESUS TRIUNFA!

¿Quién lo duda? ¿Quién puede dudarle? ¿Cuántos siglos hace que se pronunció el «Reus est mortis» sobre Jesús y que se ejecutó la sentencia?

¡Veinte!

Y ¿cuántos siglos hace que ese Jesús «ajusticiado vive» en el amor hasta el martirio de los unos y en el odio hasta la rabia diabólica de los otros?

¡Veinte!

Y ¿cuántos siglos doblándose rodillas y abriéndose bocas delante de los Sagrarios, en donde sigue «viviendo» el condenado de la Cruz?

¡Veinte!

Veinte siglos de amores y de odios, de adoraciones y persecuciones, de agradecimientos e ingratitudes en torno de su Sagrario, ¿son trofeos de un triunfador o despojos de un derrotado?

MAS PRUEBAS

Habla la Masonería por boca de un inspector de Academia, Dequaire-Grobel:

«El fin de la escuela laica no es enseñar a leer, escribir y contar, no; la escuela laica es una máquina de guerra contra el Catolicismo. Es un molde donde se mete un hijo de un cristiano y se saca un renegado. Como las cosas no irían bastante aprisa para que pronto la apostasía sea general, nosotros hemos de acaparar la enseñanza.»

Palmetazo del sentido común al instinto ciego y malvado

Accediendo muy gustosos al ruego de varios amigos y suscriptores, vamos a publicar por segunda vez la elocuente y razonada carta que dirigió a su hijo el famoso político francés, uno de los principales jefes del socialismo en aquella nación, Juan Jaurès, con motivo de esa aberración sectaria que de cuando en cuando sufren los pueblos para lección y castigo de muchos.

Ya sabemos que este recuerdo no ha de hacer cambiar el rumbo a los que odian a Jesucristo y su Iglesia, ni a los que *tienen que cumplir* compromisos de secta, que para eso les «aupó», pero al menos instruirá a los ignorantes o poco advertidos en la materia y, nobles y sinceros, obrarán en consecuencia.

Dice así este precioso documento que el diputado señor Pildain, recordó hace poco en el Parlamento:

«Querido hijo: Me pides un permiso que te exima de cursar la Religión, un poco por tener la gloria de proceder de distinta manera que la mayor parte de tus discípulos, y temo que también un poco para parecer digno hijo de un hombre sin convicciones religiosas. Ese permiso, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás.

No es porque deseo que seas clerical, a pesar de que no hay en esto ningún peligro ni lo hay tampoco en que profeses las ideas que te expondrá tu profesor. Cuando tengas la edad suficiente para juzgar serás completamente libre; pero tengo empeño decidido en que tu instrucción y educación sean completas, y no lo serían sin el estudio serio de la Religión.

Te parecerá extraño este lenguaje, después de haber oído tan bellas declaraciones sobre esta cuestión; son, hijo mío, declaraciones buenas para que arrastren a los hijos de los demás, pero que están en pugna con el más elemental buen sentido.

He dicho que quería que tu instrucción fuese completa; ¿cómo lo sería sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas, sobre todo las que el mundo discute?

¿Quisieras tú, por ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre este asunto sin exponerte a soltar un disparate?

Pero dejemos a un lado la política y las discusiones, y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables a un hombre de cierta posición. Estudias mitología para comprender la historia y la civilización de los griegos y romanos; y ¿qué comprenderías de la historia de Europa, del mundo entero después de Jesucristo, sin conocer la Religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización?

En el arte, ¿qué serán para tí las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que contienen? En las letras, ¿puedes dejar de conocer no sólo a Bossuet, Fenelón, Lacordaire, de Maistre, Veuillot y tantos otros que se ocuparon exclusivamente de cuestiones religiosas, sino también a Corneille, Racine, Lamartine, Hugo, en toda una palabra, a todos estos grandes maestros que deben al cristianismo sus más bellas inspiraciones?

Si se trata de Derecho, de Filosofía o de Moral, ¿puedes ignorar la expresión más clara del Derecho natural, la Filosofía más

entendida, la Moral más sabia y más universal?—este es el pensamiento de J. J. Rousseau—. Hasta en las ciencias matemáticas y naturales encontrarás la Religión: Pascal, Newton, eran cristianos fervientes; Ampère era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón; Flamarión se entregaba a fantasías teológicas. ¿Querrás tú condenarte a saltar páginas en todas tus lecturas y en tus estudios?

Hay que confesarlo: la Religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de nuestra civilización, y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una inferioridad manifiesta al no querer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras.

Y ya que he hablado de educación, para ser un joven bien educado, ¿es preciso conocer y practicar las leyes de la Iglesia? No te diré más que lo siguiente: nada hay que reprochar a los que las practican fielmente, y con demasiada frecuencia hay que llorar por los que no la tienen en cuenta.

Pero no fijándome más que en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas, si no estamos obligados a imitarles, debemos por lo menos comprenderles, a fin de guardarles el respeto, las consideraciones y la tolerancia que les son debidos.

Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas.

Querido hijo: convéncete de lo que te digo: muchos tienen interés en que los demás desconozcan la Religión, pero el mundo desea conocerla. En cuanto a la tan careada libertad de conciencia y otras cosas análogas, no es más que vana palabrería que rechazan de consuno los hechos y el sentido común. Muchos anticatólicos conocen, por lo menos medianamente, la Religión, otros han recibido educación religiosa; su conducta prueba que han conservado toda su libertad. Y, además, no es preciso ser un genio para comprender que sólo son verdaderamente libres para no ser cristianos los que tienen facultad para serlo, pues en caso contrario, la ignorancia les obliga a la irreligión. La cosa es clara: la libertad exige la facultad de poder obrar en sentido contrario.

Esta carta te sorprenderá; estoy persuadido de ello; es necesario, hijo mío, que un padre diga siempre la verdad a sus hijos. Ningún compromiso podría excusarme si permitiese que tu instrucción fuese completa y tu educación insuficiente.

Recibe, querido hijo, el abrazo de

Tu padre.»

Recuerdos que convienen

AÑO (1881)

Casi todos los médicos de los hospitales de París, con ser librepensadores y aun materialistas en mayoría, se han sublevado contra la idea de secularizar los hospitales y reemplazar las Hermanas de la Caridad con enfermeras laicas.

Además de la protesta con setenta firmas de médicos, han publicado los periódicos varias otras cartas curiosas, entre las cuales hallamos una del doctor Desprez, cirujano del Hospital de la Charité que relata el he-

cho de una enfermera seglar que daba festines a los amigos y amigas con los pollos que robaba a los enfermos.

Otro médico, el doctor Guéneau de Mussy, cuenta que hallándose en el hospital de Saint Antoine vió que una pobre monja de la Caridad comía una especie de guisote repugnante compuesto de restos y huesos.

—¿Qué coméis ahí? preguntó el médico?

—Es mi almuerzo, respondió la religiosa.

—¿Cómo! exclamó indignado el facultativo, ¿esa es la comida que os da la Administración? Inmediatamente voy a quejarme al Director de la asistencia pública.

—No lo hagais, doctor, puesto que yo no me quejo.

—¿Qué importa! Eso es intolerable. Yo me quejaré por vos.

La religiosa, muy apurada, confesó entonces que todos los días daba su ración a los enfermos, porque a estos les parecía más apetitosa, y que ella se comía lo que quedaba en los platos.

—¿Hay que hacer caridad! añadió con sencillez la pobre Hermana, y como no puedo darles dinero, porque no poseo nada, les doy mi ración hace treinta años. ¡Por Dios, no digais nada a nadie!

La misma Hermana recogía en los momentos que le dejaba libre el servicio, a los huérfanos abandonados del arrabal de San Antonio y pedía a los internos y a los médicos limosnas para sostenerlos y educarlos.

¡Que vayan a luchar las enfermeras seglares y librepensadores con esos ángeles de abnegación y de heroísmo.



Tengo a la vista un periódico de París de cuando aquel Ayuntamiento le dió en su fobia anticlerical, por echar de los hospitales a las Hermanas de la Caridad. Vaya como muestra la siguiente relación de gastos, entre muchas que pudiéramos recordar, presentada al Ayuntamiento, de uno de los hospitales laicos: 300 litros de leche y 600 huevos para la preparación de 3000 litros de sopa compuesta. Consultados los documentos justificativos, resulta que durante el mes no se hizo ni una sola vez la referida sopa.

También el número de empleados con relación al que había en tiempo de las Hermanas de la Caridad, ha aumentado en un 50 por ciento sin que por eso los enfermos estén debidamente atendidos.

Más conversiones famosas

Lo han sido en Inglaterra la del célebre orador protestante Dr. W. E. Orchard. Por varios años trató de ser «católico» sin ser «romano», pero al fin no pudo menos de reconocer la supremacía del Sumo Pontífice. Y a propósito de esta conversión dice una revista protestante: «Nadie podría pensar, ni por un instante, que se haya dejado llevar por otro motivo que el de seguir la voluntad de Dios». Así obran los que se convierten; más los que se pervierten, siguen más bien la propia voluntad... o las propias pasiones.

Otra conversión ha sido la del célebre filósofo sueco Oscar Bauhofer, colaborador del Instituto de Stokolmo en Ginebra. Una revista protestante al comentar este hecho dice: «La Iglesia católica trata mucho de difundir sus doctrinas entre los intelectua-

les». ¿Y por qué no, si está segura de ser la verdadera Iglesia, mal que les pese a sus difamadores?

Damos cuenta de otra famosa conversión, la que ocurrió en Agosto y en Baltimore de los Estados Unidos en la persona del pastor episcopaliano Wilbur F. Wheeler. Parece que estudiará ahora la carrera de sacerdote.

Finalmente llamaremos la atención del acto de la primera misa del judío convertido, hoy Padre Redentorista, P. Klyber. Y el hecho llamó más la atención por la circunstancia de ser apadrinado en ella por el P. Hepner, también judío converso. A este acto dícese que asistieron muchos judíos y rabinos. Quiera Dios les toque a ellos también la gracia y se conviertan.

■ **«Las sociedades que no dan al pueblo educación cristiana, abdican lógicamente su derecho de castigar. No tienen siquiera derecho a imponer pena al ladrón.»** — *Veuillot.*

LITRÉ

Litré, el día del nacimiento de su hija dijo a su mujer: «Tú eres ferviente católica y practicas toda la religión. Educa a tu hija según las costumbres de piedad que son las tuyas. Solamente te pongo una condición: el día en que cumpla ella 15 años, me la traerás para que le exponga yo mis ideas, y ella escogerá.

La madre aceptó. Los años pasaron, y una mañana entró en el despacho de su marido: «¿Te acuerdas, sin duda, de lo que me pediste? Ahí está tu hija dispuesta a oírte con todo el respeto y confianza que le inspira un padre amado y venerado. ¿Quieres que entre?»

—¡Oh! sí, cuando quiera; pero ¿para qué? ¿para que le exponga yo mis ideas? ¡No, no, mil veces no! Has hecho de ella una buena criatura, cariñosa, sencilla, recta, ilustrada y feliz; ¡feliz! eso que resume en sí todas las virtudes de un ser. ¿Y piensas que voy a echar yo mis ideas al paso de esa felicidad, y de esa pureza?

EL SECRETO DE LA CONFESION

Los diarios ingleses se han ocupado extensamente de un suceso acaecido ante el tribunal de Justicia de Nottingham.

Fué llamado a declarar como testigo un sacerdote católico que conocía a los dos acusados, marido y mujer, y a quien había acudido en confesión uno de los presuntos reos.

Acosado a preguntas por el juez, que era protestante, el sacerdote se negó a contestar, diciendo que se lo impedía su conciencia y el deber sagrado de su ministerio sacerdotal. El sacerdote fué amenazado con un proceso por desacato al Tribunal, pero, como es de suponer, se mantuvo impertérrito.

El juez mantuvo para el sacerdote la acusación de desacato al Tribunal, pero no se le siguió la causa. Aún los mismos diarios protestantes han hablado del caso y han reconocido la virtud del sacerdote católico, capaz de sufrir persecuciones, la cárcel y aun la misma muerte, por guardar el secreto de la confesión.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 -- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

C. C.—Nájera.—1932.

L. B.—Barcelona.—Fin setiembre 1933.

Sr. D. J. M. M. P.—Mieres.—Primer trimestre 1933.

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Abril 1933.

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y teletogramas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Fraternidad :: Empero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde

Coverda, 63 — Teléf. 400 GIJON

El doctor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes.
Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.